

Berta, Tibor

Variación dialectal y evolución lingüística : los idiomas romances de la Península Ibérica

Études romanes de Brno. 2009, vol. 30, iss. 2, pp. [179]-185

ISSN 1803-7399 (print); ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/114790>

Access Date: 28. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

TIBOR BERTA

VARIACIÓN DIALECTAL Y EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA: LOS IDIOMAS ROMANCES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Espacio y tiempo, temas centrales de este coloquio, son aspectos muy importantes del análisis lingüístico por varios motivos. De un lado, la naturaleza misma de la lengua, así como la de una comunidad social, supone la existencia del sistema lingüístico dentro de unos límites geográficos, es decir, dentro de la dimensión del espacio geográfico, y, asimismo, dentro del transcurso de la historia, o sea, dentro de la dimensión del tiempo. Una lengua determinada, pues, se extiende en el espacio y se extiende en el tiempo. La variación lingüística puede darse y observarse también en estas dos dimensiones: los rasgos lingüísticos diferenciadores pueden observarse entre variedades geográficas o dialectos, que se delimitan en el espacio, y también entre dos estados lingüísticos pertenecientes a dos etapas de la evolución de la lengua. Estos dos tipos de variación, que se asocian con las dos dimensiones mencionadas, suelen ser estudiados separadamente por ramas diversas del análisis lingüístico: aquellos son estudiados por la dialectología, estos, por la historia de la lengua. El análisis de los hechos coexistentes en el tiempo —es decir, en la sincronía— y el cambio lingüístico, la modificación del sistema en el tiempo —o sea, la diacronía— y su posible correlación es precisamente una de las cuestiones teóricas más discutidas de la lingüística general desde la labor de Ferdinand de Saussure. Saussure establece dicha distinción reaccionando ante la orientación exclusivamente diacrónica de los estudios lingüísticos del siglo XIX y reclamando que se prestase más atención en la investigación a los aspectos sincrónicos. Además, para él existe una dicotomía entre la diacronía y la sincronía, lo cual, según su opinión requiere que los dos aspectos sean tratados bien separadamente. De esta forma insiste en que “la oposición de los dos puntos de vista —sincrónico y diacrónico— es absoluta y no admite compromisos” (Saussure, 1980: 122). Pero para él no solo se trata de separar los dos aspectos, sino también es importante que el lingüista actúe con preferencia por la sincronía puesto que, según su opinión, solo esta tiene importancia desde el punto de vista del hablante: “Lo primero que sorprende cuando se estudian los hechos de la lengua es que, para el sujeto hablante, su sucesión en el tiempo no existe: él está ante un estado. Por eso, el lingüista que quiere comprender ese estado debe

hacer tabla rasa de todo cuanto lo ha producido e ignorar la diacronía. Sólo puede entrar en la conciencia de los sujetos hablantes suprimiendo el pasado” (Saussure, 1980: 121). Las diferentes escuelas lingüísticas formadas a lo largo del siglo XX después de Saussure han aceptado las ideas del gran lingüista suizo y se han concentrado sobre todo en lo sincrónico, dejando de lado, aunque temporalmente, el estudio de la evolución de la lengua. No obstante, el análisis pormenorizado de las ideas de Saussure pone en evidencia que para él mismo en la naturaleza misma de la lengua tal separación no es tan nítida como para los lingüistas posteriores. El maestro suizo habla, además de autonomía, también de “interdependencia de lo sincrónico y lo diacrónico” (Saussure, 1980: 127), y utiliza la distinción en cuestión más bien refiriéndose a las metodologías lingüísticas. Al hablar de “dos lingüísticas opuestas en sus métodos y en sus principios” (Saussure, 1980: 130) parece sugerirnos que los dos aspectos se excluyen solamente a nivel de ciencia y no en la lengua misma. Otros lingüistas, como Herman, incluso declaran que la naturaleza misma de la lengua es sincrónica y diacrónica al mismo tiempo porque las enunciaciones lingüísticas se realizan en el tiempo y los sistemas lingüísticos existen en el tiempo: “[...] language is integrated into the dimension of time both by utterances running, as it were, through time and by the historical existence of the sistem of linguistic rules.” (Herman, 1978: 244) A base de estas ideas se puede extraer la conclusión de que la diacronía y la sincronía como naturaleza pertenecen de manera semejante al carácter de la lengua y solo se separan o deben separarse como métodos utilizados para acercarnos al sistema lingüístico.

Sin embargo, según demuestran los resultados de las investigaciones lingüísticas más recientes, el aspecto sincrónico y el aspecto diacrónico, entendidos como métodos, tampoco deben estar separados definitivamente debido a que los datos de una descripción sincrónica en muchos casos coinciden con una evolución histórica realizada en la lengua. Las reglas de transformación que en la lingüística generativa crean la representación superficial partiendo de una representación subyacente frecuentemente coinciden con procesos históricos realizados realmente en la evolución de la lengua. Estos hechos sugieren que la diacronía y la sincronía están en una relación más estrecha también como métodos lingüísticos. Además, incluso se podría decir que ambos aspectos pueden resultar útiles en las investigaciones de cada una de las orientaciones mencionadas. Por una parte, la diacronía puede ser utilizada para explicar hechos sincrónicos como la variación lingüística y las diferencias dialectales, por ejemplo. Por otra parte, la sincronía también puede ayudar a comprender hechos de la historia lingüística, como demuestra el caso de la reconstrucción del latín vulgar mediante la comparación de las lenguas románicas. En conclusión, la separación saussureana de la diacronía y de la sincronía no parece ser ni tan evidente, ni tan nítida, ni tan rígida como se suponía, ni en cuanto a la naturaleza de la lengua ni en cuanto a las metodologías lingüísticas. Aunque un sistema lingüístico es lógicamente un conjunto de hechos lingüísticos sincrónicos coexistentes en el tiempo, este sistema está en movimiento constante, se va modificando permanentemente debido a diversos cambios lingüísticos cuyas repercusiones están presentes en el sistema sincrónico.

Mi objetivo principal aquí y ahora consiste en ilustrar con ejemplos modernos y medievales procedentes de las lenguas romances de la Península Ibérica la correlación existente entre la variación dialectal y la historia de las lenguas. El punto de partida inicial es el hecho en numerosos casos observado por los lingüistas de que los datos lingüísticos que se manifiestan en la variación dialectal —es decir, la diversidad lingüística dependiente de la distribución geográfica o espacial— puede reflejar diferentes etapas de la evolución de las lenguas —o sea, corresponden a diversas fases de la historia de la lengua—: ciertas variedades geográficas de una lengua conservan estructuras antiguamente más difundidas en el dominio lingüístico de esta. La comparación de datos fonéticos, morfológicos y sintácticos procedentes de las lenguas que componen la Iberorromania geográfica demostrará que tal relación existe también en el caso de las variedades de idiomas *distintos*. Mediante el análisis comparativo de tales datos deseo llamar la atención sobre el hecho de que la variación dialectal —es decir, espacial— puede ayudar a reconstruir los diferentes momentos de la evolución —o sea, el aspecto temporal— de las lenguas, así como el conocimiento de los datos históricos puede contribuir a la comprensión de los hechos de la variación dialectal. Nuestra conclusión es que tanto el factor tiempo —el aspecto histórico— como el factor espacio —el aspecto dialectal— se deben tener en cuenta en los métodos lingüísticos. En este sentido la dicotomía establecida entre la diacronía y la sincronía se debe resolver en las investigaciones lingüísticas.

Un ejemplo ya clásico entre aquellos que ilustran la correlación entre el cambio lingüístico y la variación dialectal es el del comportamiento de la F- inicial latina en las lenguas romances peninsulares. Esta consonante no presenta modificación alguna en la mayor parte de las lenguas y variedades romances peninsulares, que la conservan. No obstante, como describe Lapesa (1988: 38) “la /f/ inicial latina pasó en castellano a [h] aspirada, que en una etapa más avanzada ha desaparecido”. El mismo Lapesa (1988: 38) añade que “al otro lado del Pirineo, el gascón da igual tratamiento a la /f/ latina”. Teniendo en cuenta estos datos, se pueden establecer tres fases en la evolución de la /f/ inicial latina en el castellano: la fase del mantenimiento como [f], la fase de la aspiración como [h] y la de la eliminación completa del sonido: [Ø]. Ahora bien, lo interesante para nosotros aquí y ahora es que las tres soluciones fonéticas, pertenecientes a las tres fases mencionadas, ordenadas cronológicamente desde la conservación hacia la transformación y la eliminación total, se proyectan a la sincronía, extendiéndose a zonas determinadas en el espacio que ocupa el español en la actualidad. Así, el descendiente del sustantivo latino *filium* es *hijo*, pronunciado [ixo] en la variedad castellana y en las modalidades españolas meridionales procedentes de ella, [hiho], con aspiración inicial en el andaluz occidental, *fiyo* y *fillo* con la /f-/ inicial originaria conservada en el leonés y en el aragonés, respectivamente. A nivel peninsular las zonas conservadoras se complementan en el este y oeste por el catalán *fill* y el gallego-portugués *filho*. Esta distribución de las tres realizaciones en el mapa dialectal peninsular se debe, como bien se sabe, a la extensión de los fenómenos originariamente limitados a una zona central bastante reducida en el norte de la península hacia el sur.

En el dominio lingüístico del gallego-portugués encontramos numerosos casos de alternancia dialectal en la sincronía que se pueden explicar con hechos diacrónicos. Concretamente, el gallego y el portugués septentrional, que proceden directamente de la misma variedad romance, el gallego-portugués medieval, comparten ciertos rasgos fonéticos que se oponen a las características de los dialectos meridionales del portugués, surgidos durante la expansión de la misma variedad romance hacia el sur. Por ejemplo, los grupos consonánticos latinos tipo /pl-/ , /kl-/ , /fl-/ en posición inicial llegaron a palatalizarse en el gallego-portugués medieval, dando una africada palatal sorda [tʃ], que después, a lo largo de la extensión del gallego-portugués hacia el sur, terminó fricativizándose como [ʃ]. Hoy día el gallego y las variedades septentrionales del portugués comparten la antigua realización africada, mientras que en los dialectos portugueses meridionales, que forman la base del estándar, encontramos la pronunciación fricativa innovadora. Ilustran estos hechos los ejemplos derivados del sustantivo latino *clave*, cuyos descendientes actuales son el gallego [tʃáβe] y el septentrional [tʃáβə], pronunciados con la antigua africada inicial, en contraste al meridional [ʃávə], que contiene la nueva fricativa.

En la morfología de las variedades lingüísticas peninsulares también encontramos casos que ilustran la conservación de elementos antiguos, perdidos en otras zonas dialectales más evolucionadas. Así, por ejemplo, las formas procedentes del *praeteritum imperfectum* latino han perdido la /-b-/ intervocálica: la forma latina *tenebam* ha dado *tenía* en castellano, *tenia* en portugués y en catalán. Zamora Vicente (1989: 266), sin embargo, llama la atención sobre que en el aragonés se encuentran residuos de la /-b-/ latina: las formas aragonesas tipo *teneba* enlazan, pues, las formas actuales de las otras variedades dialectales con el latín. Asimismo, como menciona Alonso-Cortés (1992: 239), en ciertas zonas de Andalucía se mantiene el perfecto fuerte *vide*, procedente del latino *vidi*, que, a diferencia del castellano y gallego-portugués *vi*, ha conservado la /-d-/ intervocálica latina.

En el uso de las formas verbales es muy interesante, desde el punto de vista aquí examinado, el empleo de las formas romances descendientes de las latinas tipo *cantaveram* y *cantavisse*, del indicativo y del subjuntivo del pluscuamperfectum latino, respectivamente. Las formas provenientes de *cantavisse* han pasado en todas las lenguas peninsulares al imperfecto, manteniéndose en el modo subjuntivo: gprt. *canta(s)se*, cast. *cantase* y cat. *cantés* son formas del imperfecto de subjuntivo. El empleo de aquellas que devienen de *cantaveram*, sin embargo, presenta una distribución muy interesante en los diversos dominios lingüísticos: el gallego-portugués *cantara* mantiene el valor de pluscuamperfecto del indicativo heredado del latín, alternando con la forma analítica *tinha cantado*. Esta situación coincide con el uso medieval del castellano y del catalán en que *cantara* equivalía a *havía cantado* o *havía cantat*.¹

¹ En realidad la evolución de los valores de las formas terminadas en *-ra* es más complicada, debido a que, en la Edad Media, además de la función de expresar anterioridad, también se utilizaban en vez del condicional. La aparición de las formas castellanas tipo *quisiera* en la oración principal sin valor de subjuntivo también es un residuo de ese valor antiguo.

En estas últimas lenguas observamos posteriormente la confluencia de las dos formas en la función de imperfecto de subjuntivo, pero no en la misma distribución. En esta función *cantase* y *cantara* alternan libremente en la variedad actual del castellano. En el catalán, no obstante, *cantés* es la forma propia del subjuntivo en el estándar, mientras que *cantara* ha adquirido tal valor en el valenciano, excepto en el valenciano septentrional, en que alternan *cantés* y *cantara* como en castellano.² En resumen, el gallego-portugués ha conservado la misma situación por la que las otras variedades romances peninsulares pasaron en una fase anterior de su evolución.

La colocación de los pronombres átonos o clíticos ilustra también cómo se enlaza la situación actual con la medieval gracias a la conservación de rasgos antiguos en ciertas zonas dialectales peninsulares. Hoy día en el centro y este de la Península —es decir, en castellano y catalán— los pronombres clíticos se anteponen a las formas flexionadas del verbo y se posponen al infinitivo, gerundio e imperativo: se dice *me das el libro* y *em dónes el llibre*, en contraste con *dame el libro* y *dóna'm el llibre*. En el oeste, que incluye el gallego-portugués y el leonés, sin embargo, el clítico puede posponerse a la forma verbal flexionada: en portugués se dice *das-me o livro* y *dá-me o livro*, independientemente del modo verbal, mientras que los ejemplos leoneses como *pegóume*, *caíme*, *dijome*, aducidos por Zamora Vicente (1989: 204), demuestran la existencia del mismo orden de palabras en zonas leonesas. Esta ordenación, característica hoy día de las variedades occidentales, se documenta con frecuencia normal en textos antiguos procedentes de toda la Península: en la *Crónica de Veinte Reyes*, escrita en castellano, conservada en un manuscrito del siglo XV, se lee *tenjan lo com<m>o su Señor & llamauanle por su araujgo alhagili (VeiRey, 16)*, mientras que en la *Història del rei d'Hongria*, escrita en catalán en el siglo XIV, se repiten numerosas veces casos de posposición del pronombre clítico al verbo flexionado como *diguerenli (RHon, 54)* y *anarense al rey (RHon, 55)*.

Según el testimonio de los ejemplos hasta ahora aducidos las zonas occidentales parecen ser más conservadoras que el centro y el este de la Península. No obstante, a veces los arcaísmos han sobrevivido en el este, en territorios catalanes. Esta afirmación puede basarse en dos ejemplos relacionados con la sintaxis de los tiempos verbales compuestos. Como primer ejemplo, quería mencionar el del perfecto compuesto de los verbos de movimiento, el cual en las variedades medievales de los romances peninsulares tenía como auxiliar un descendiente de *esse* (o *sedere*); en las variedades actuales de los romances peninsulares el perfecto compuesto se forma con la ayuda de un auxiliar procedente del antiguo verbo de posesión, que es *habere* en el centro y este, mientras que es *tenere* en el oeste: cat. *han vingut*, cast. *han venido*, port. *tem vindo*.³ Este

² Tal alternancia dialectal se describe de la forma siguiente en Ferrando (2002: 81): “Les formes amb -s són les clàssiques i es mantenen vives en la parla de les comarques septentrionals [de València] [...]. Les formes amb -ra s’han generalitzat, actualment [en la resta dels parlars valencians].”

³ Teóricamente el portugués actual permite el empleo del verbo *haver* como auxiliar de perfec-

uso de un único auxiliar generalizado a todos los verbos se extiende por toda la Península, pero, así como llama la atención Badia i Margarit (1994: 369) “com a resta de la construcció antiga, extenses zones dialectals [catalanes] construeixen avui els temps compostos dels verbs de moviment amb el verb *ser* (*he vingut* vs. *so vingut*)”. El segundo ejemplo es el de la posible concordancia del participio en las construcciones de perfecto compuesto que contienen objeto directo. Hoy día el participio no debe estar concordado con este en ninguna de las variedades romances —cast. *he leído la carta*, cat. *he llegit la carta*, port. *tenho lido a carta*—, pero la concordancia del participio con el objeto directo se documenta en textos antiguos en todas las lenguas en cuestión: se lee *Esperança m’ha donada confiança* en el *Llibre d’Ave Maria* de Ramon Llull, (AveM, 124, 23–24), *ouo acabada su Romeria en ih<e>r<usa>l<e>m* en la *Gran conquista de Ultramar* (Gcu, 6v) y *o conde tantas vozes avya dadas em aquelle dya* en la *Crónica Geral de 1344*. (Cge, fol. 125b). La antigua concordancia, desaparecida casi totalmente en el estado actual de la sincronía subsiste en el catalán, donde, como dice Badia i Margarit (1995: 684) “en les oracions que contenen un verb conjugat en un temps compost, el participi pot concordar amb el complement directe, però només si aquest és un pronom feble de 3^a persona”: (*la casa*) *ahir l’havia venuda, però avui un altre ja l’ha comprada*.”⁴

En esta comunicación me he limitado a ilustrar, mediante la presentación de ejemplos procedentes de diversas zonas y de diversas épocas de las lenguas y variedades lingüísticas de la Península Ibérica, la correlación existente entre los factores espacio y tiempo, en un sentido especial, concreto, en el de los dialectos extendidos en el espacio y el del cambio lingüístico, producido en el tiempo. He intentado demostrar que los dos factores, aunque pertenecen a dos dimensiones diferentes de la existencia de la lengua, no son completamente separables, al contrario, para entender los hechos observables en uno, a menudo es necesario tener en cuenta los del otro: la comparación de los datos dialectales coexistentes en la sincronía puede ayudarnos a cubrir huecos en la evolución histórica, mientras que los conocimientos referentes a la diacronía nos pueden servir como explicación del porqué de los hechos de un estado lingüístico.

Fuentes

- Admyte*, 1995=Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles. Madrid: Micronet, 1995.
 AveM=Ramon Llull. *Llibre d’Ave Maria*. In *Llibre d’amic e amat. Llibre d’Ave Maria*. Ed. Marçal OLIVAR. Barcelona: Barcino, 1927, pp. 109–152.
 Cge=*Crónica Geral de Espanha de 1344*, Edição crítica do texto português. Ed. Luís Filipe LINDLEY CINTRA. Lisboa: INCM, 1959.
 Gcu=*Gran Conquista de Ultramar*, *Admyte*, 1995, disco 0.

to también, así como aparece en Celso Cunha-Lindley Cintra (1984: 393), pero el estándar común prefiere el empleo de las formas del verbo *ter*.

⁴ El ejemplo aquí aducido corresponde al ejemplo (7a) de Badia i Margarit (1995).

Rhon=*Historia del rey de Hungría*. In *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón. Tomo XIII, Documentos literarios en antigua lengua catalana*. Ed. Antoni de BOFARULL I MASCARÓ. Barcelona: Imprenta del Archivo, 1857, pp. 53–80 [Reimpr. Imp. Vda. Fidel Bot, 1973].

Veirey=*Crónica de Veinte Reyes en Admyte, 1995*.

Referencias bibliográficas

ALONSO-CORTÉS, Ángel. *Lingüística general*. Madrid: Cátedra, 1992.

BADIA I MARGARIT, Antoni M. *Gramàtica històrica catalana*. València: Tres i Quatre, 1994.

BADIA I MARGARIT, Antoni M. *Gramàtica de la llengua catalana. Descriptiva, normativa, diatòpica, diastràtica*. Barcelona: Edicions Proa, 1995.

CUNHA, Celso; LINDLEY CINTRA, Luís Filipe. *Nova Gramática do Português Contemporâneo*. Lisboa: Sá de Costa, 1984.

FERRANDO, Antoni (coord.). *Guia d'usos lingüístics 1. Aspectes gramaticals*. Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2002.

HERMAN, József. Language in Time (On the Theory of Linguistic Change). In *Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae*, XXVIII, 1978, pp. 241–253.

LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. 9ª ed. Madrid: Gredos, 1988.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal, 1980.

ZAMORA VICENTE, Vicente. *Dialectología española*. 2ª ed. Madrid: Gredos, 1989.

Abstract and key words

In this paper we try to illustrate with modern and medieval iberoromantic examples the connection between dialectal variation and history of languages. We defend that actual dialectal variation may reflect old structures. We conclude that the aspect of time and the aspect of space are strictly correlated and the dichotomy between diachronic and synchronic studies must be resolved.

Iberoromantic language variation; history of iberoromantic languages

